

image not found or type unknown



www.juventudrebelde.cu

image not found or type unknown



Fotograma de la película Verde verde. Autor: Internet Publicado: 21/09/2017 | 05:19 pm

18 instantes de una primavera

El décimoctavo Taller de la Crítica Cinematográfica en Camagüey mostró su vigor y energía renovados y ratificó la condición de evento imprescindible en lo que respecta a pensamiento en torno al séptimo arte

Publicado: Miércoles 28 marzo 2012 | 12:09:08 am.

Publicado por: Frank Padrón

Entre homenajes al cine que signaron su apertura y clausura —el período mudo que focaliza **El artista** y un intento de *biopic* al fundador Meliés en **Hugo**— transcurrieron los tres días del Taller de la Crítica Cinematográfica en Camagüey, que en su reciente 18 edición ratificó su condición de evento imprescindible en lo que respecta a pensamiento en torno al séptimo arte y mucho más allá.

Y ver durante esas noches las salas Guerrero y Nuevo Mundo repletas, pese a que sobre todo la primera no exhibe las mejores condiciones técnicas, y en momentos no precisamente floridos en cuanto a la asistencia de público a los cines, resultó verdaderamente gratificante y una prueba al canto del poder de convocatoria del evento.

Armados de sueños, con más ganas y esperanzas que posibilidades reales, 12 quijotes emprendimos el proyecto en el difícil 1993 respondiendo al llamado de los organizadores locales, Armando Pérez Padrón, Juan Antonio G. Borrero y Luciano Castillo, quienes diseñaron un encuentro sistemático donde quienes ejercen el criterio pudieran reunirse a debatir y compartir acerca de temas y problemas que el cine contiene y conlleva. A estos se sumarían realizadores, actores, técnicos y expertos en otras materias (in)directamente vinculadas a la pantalla grande.

De entonces a acá ha sido así; alternando cine internacional y cubano, pocas temáticas han escapado de su radio de acción: las conflictivas y decisivas décadas de los 60 y los 90 del siglo pasado en Cuba, las tendencias de la crítica y la misma cinematografía en el mundo, las nuevas tecnologías, los jóvenes realizadores, el casi desconocido y siempre misterioso Caribe, la diversidad sexual y cultural, el futuro del cine, la obra puntual de importantes autores de dentro y de fuera...

Desde el principio se sumó una programación complementaria que siempre ha puesto muy activas las salas camagüeyanas: ciclos vinculados a las mesas redondas donde puede reforzarse lo apre(he)ndido en la principal actividad: el intercambio teórico, y que ha contado con un amplio público receptivo y participativo, integrado en un alto por ciento por estudiantes, artistas y profesionales de los medios.

No menos ricas han resultado las actividades colaterales como presentaciones de libros, homenajes, exposiciones y conciertos. Y hablando de libros, no debe olvidarse que el taller, en coordinación con la editorial Ácana, generó el Concurso de crítica e investigación cinematográficas que premió y publicó textos relacionados con la especialidad, con lo cual dio un empujón a tan imprescindible ensayística, sobre todo en momentos en que esta resultaba escasa en el país. Y que de sus sesiones y programaciones emergió la Cátedra de Estudios Tomás Gutiérrez Alea, que no solo se ocupa de nuestro cineasta mayor sino de todo el cine cubano, sus entornos y contornos.

Tras una pausa que afortunadamente redundó en la reactivación de fuerzas, la toma de aire nuevo y el reinicio —el pasado año no pudo realizarse—, el taller acaba de conocer una notable edición, dedicada al no menos complejo y contundente decenio de los años 70 en el cine cubano, y a las apasionantes relaciones entre el audiovisual y la gastronomía; en tal sentido, fueron polémicas y motivadoras las ponencias y/o intervenciones de los colegas Joel del Río, Gustavo Arcos, Mario Naito, los fundadores del evento arriba mencionados y sus coterráneos, los profesores y ensayistas Olga García Yero y Luis Álvarez; así como las de la especialista en gastronomía María Esther Abreu y el culturólogo Desiderio Navarro.

Una verdadera fiesta significó la presencia del actor y humorista Carlos Ruiz de la Tejera, cuya labor no solo desbordó con creces la mesa en la que participó (dedicada al filme **Los sobrevivientes**, de Titón, donde integró su nómina actoral) sino que desplegó su talento y simpatía recitando cuentos y poemas a veces dentro de las mismas sesiones. A él, con toda justicia, se entregó este año el premio Cinema, que el Centro Provincial de Cine confiere a personalidades ilustres vinculadas con el séptimo arte.

No quedó detrás la variadísima y amplia programación fílmica que incluyó ciclos tan representativos y elocuentes como El cine que no se vio en los años 70, Los olvidados por el Oscar, Cine y gastronomía o El cine contemporáneo, así como presentaciones especiales de recientes y muy buscadas cintas cubanas como **Fábula** (Léster Hamlet), Juan de los Muertos (Alejandro Brugués) o **Verde Verde** (Enrique Pineda Barnet), cuyo realizador centralizó un provechoso intercambio con el público al final de la función.

También merece destaque la apertura de la exposición **El Mardi Gras o el placer de la gula**, de Ileana Sánchez, quien esta vez mostró, además de cuadros propios con una asimilación muy personal del pop-art, una colección de legendarios utensilios de cocina, pertenecientes al hogar encantado que comparte con su esposo y colega, el no menos célebre Joel Jover.

El 18 Taller de la Crítica Cinematográfica mostró su vigor y energía renovados; haciendo honor a su nombre, por tanto nada gratuito. Se trata de una forja de nuevos profesionales del criterio, un provechoso reciclaje de conocimiento y actualización para quienes desde hace tiempo lo ejercemos, además de un intercambio con el cual ganamos todos, insertos en ese torbellino mayor y aglutinante que significa la cultura cubana.

<http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2012-03-28/18-instantes-de-una-primavera>

Juventud Rebelde | Diario de la juventud cubana
Copyright © 2017 Juventud Rebelde